

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 208. Miércoles, 7 de Abril. 5 qtos.

MI VOTO SOBRE UN PUNTO DE INTERES GENERAL.

Aunque estoy íntimamente persuadido de que mis insinuaciones nunca serán tales que puedan dar luz bastante para reparar oportunamente el mal que está causando ya el extravío de la opinion en las provincias, debido en gran parte á los esfuerzos de los enemigos del nuevo sistema, creo sin embargo, de mi deber hacer presente mi modo de pensar sobre este punto, y los medios que podrian adoptarse para preparar el conveniente remedio.

Los gefes políticos pueden, con efecto, evitar muchos de los males que ya sentimos (y aun los que es de temer se sigan á ellos) si á la ilustracion y aptitud que se les debe suponer, reunen los deseos y el fir-

me propósito de encaminar todas sus operaciones al espíritu de las resoluciones de la Soberanía nacional. Así pues, conviniendo en que tales magistrados estén identificados, si se puede decir así, con las intenciones del Congreso, parece que aun deberían tomarse otras precauciones para que ellos lograsen el feliz resultado de sus trabajos, y la parte sana de la Nación los bienes consiguientes á la reunion de voluntades, y al único voto de los buenos españoles, dirigido á ser independientes y libres.

Quando las atribuciones de un funcionario son muchas, y su atencion tiene que fixarse en diferentes puntos, el desempeño es difícil, y mas aun quando por desgracia, no todos caminan á un fin. Un gefe político de provincia, que por obligacion tiene que extender su vista por todos los pueblos que la componen, y estar sobretaviso de quanto en ellos pueda contrariar al bien comun, con dificultad podrá dar vado felizmente á los negocios que se le encamien-

den. Yo quisiera tocar un punto, que por su importancia merece la atencion de las autoridades, porque justamente de eludir las intrigas y manejos que en él pueden intervenir, resultará un beneficio á toda la Nacion. Hablo de las elecciones de diputados á Córtes, y creo que qualquiera se hará cargo de la influencia que en tan arduo asunto deben tener los gefes políticos.

Seria, pues, muy del caso que sin desmembrar la autoridad de estos, se les auxiliase por otros gefes subalternos, que podrian llamarse gefes políticos de partido, cuya nominacion fuese del gobierno; con lo qual ya se ve que quedaban simplificadas las operaciones de los de provincia, y tomados una porcion de puntos, donde no podria obrar el sórdido manejo de los enemigos del orden.

Los subalternos, de que hablo, deberian estar en inmediata correspondencia y subordinacion de los gefes de provincia, siendo las mismas respectivamente sus obligaciones; bien

que siempre seria del caso clasificarlas por medio de un reglamento.

De los establecimientos que se hallan sobrecargados de empleados pudieran sacarse los que se creyesen á propósito para estos cargos , concediéndoles un sobresueldo proporcionado á los que tuviesen reducida dotacion.

La necesidad de extender las luces , y sostener el sistema nuevo por medio de la imprenta , es tan palpable , que del abandono que en esto ha habido han brotado las semillas de inobediencia que por fatalidad se han vislumbrado en algunos. Es pues indispensable tomar en consideracion este punto ; y yo creo que podria llenarse debidamente , encargándose los gefes políticos de las provincias y los de partido de circular los escritos que digan relacion con las circunstancias en que nos vemos, y que tengan por objeto la defensa del código jurado y la ilustracion pública en materias útiles y conexas con nuestra independencia y libertad.

Las anteriores ideas, que me parece están al alcance de todos, no tanto las he querido recordar para que se adopten, sino por excitar el celo del gobierno á que quanto ántes establezca un sistema adecuado y conveniente, que evite á la patria los males horrorosos que se siguen á la contradicción de opiniones entre los que mandan y los instrumentos de la ejecución.

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores : Muy Señores míos : Si tuviesen muchos presente aquella sábia máxima de Filipo Rey de Macedonia, de que „á donde no alcanza la garra del Leon, es preciso unirla piel de la zorra”, no clamarían tanto porque se llevase todo á sangre y fuego. Yo en mi particular creo que arrostrar de frente los abusos y las preocupaciones, particularmente aquellas que han echado raíces profundas, es errarla de medio al medio. Los abusos tienen tantos defensores, quántos son los que viven de

ellos : luego para ser consecuentes á principios, habremos de confesar, que siendo innumerables los abusos que se hallan introducidos entre nosotros, muchos han de ser necesariamente los partidarios de ellos. Juzgar del espíritu público de una gran sociedad por el estado en que se encuentra la opinion en un pueblo, me parece error imperdonable en ningun hombre que tenga al ménos sentido comun. Cierta clase de abusos se hallan tan entronizados y con tan fuerte apoyo, no en las preocupaciones, sino en la conveniencia de pueblos, y pueblos que es peor curar de pronto y de raiz el mal, que casi, casi dejarlo en su primitivo estado. Los legisladores que quieran ver recibidas sus leyes con aprobacion, y que estas, si son sabias y adecuadas á las circunstancias, produzcan los saludables efectos que se proponen, deben ante todo allanar el camino, esto es, predisponer el ánimo de los hombres; y previamente, si posible es, tenerlos convencidos de la justicia y

conveniencia de lo mandado. La respuesta de Solon á sus conciudadanos , quando les dixo : „os doy , no las mejores leyes , sino las que serán mejor obedecidas segun el estado de corrupcion en que os hallais”, es una prueba evidente de que este grande hombre no perdió de vista el estado de su nacion quando trató de mejorar sus instituciones. Tal vez dirá alguno: ¿con que segun eso una sociedad que trate de reconstituirse de nuevo , mejorando sus instituciones, habrá de hacer la obra imperfectamente á medias, dexando una porcion de los mismos abusos que ántes la pusieron á punto de perecer , y por consiguiente puerta franca para que se introduzcan otros nuevos, ó mayores?” Temeraria parecerá la respuesta; pero yo no temo afirmar que sí, que debe dexar existir ciertos abusos, y no tratar, ni por imaginacion de extirparlos desde un principio todos. Pero aquí del consejo de Filipo. El hombre sagaz , el hombre astuto que conoce el origen de un

mal, cómo se ha introducido, y á quienes interesa conservarlo, sabe preparar muy de antemano el remedio, y dirigirse por sendas extraviadas y desconocidas de la multitud para venir á parar en el momento preciso y conveniente en el punto que desea. Mas puede la maña que la fuerza, y el que lo dude, que consulte la historia del género humano. Si los hombres fuesen todos bastante virtuosos y razonables para conocer siempre y amar lo justo, lo conveniente, de mas estarian leyes y legisladores; pero no es así: la ignorancia, los intereses diversos de los hombres mientras existimos en sociedad, las preocupaciones en que nos han imbuido desde la más tierna infancia, la ferocidad natural á algunos, y la indocilidad comun á todos, imposibilita el uso áislado del convencimiento para dirigirnos á lo mejor. Es preciso unir el convencimiento á la fuerza y á la maña, y en ciertos casos recurrir á esta última solamente. A la manera que al inexperto y fogoso jóven mas que con violencias y razonamientos le inclina al bien el director sagaz que sabe sacar partido de las mismas debilidades propias de sus años; así el hombre de estado debe conducirse en tiempos dificiles para no escollar y perderlo todo. Mis opiniones, Señores Editores, tal vez no agradarán á ciertos exáltados, que aunque llenos de los mejores deseos por no fixar un momento su consideracion en el estado actual de las cosas publicas, se precipitan á formar votos temerarios, y ajenos de toda razon. — M. G.

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.